



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.134

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

MIÉRCOLES 14 DE AGOSTO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil comercio.—co-responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40º Id. • aguardientes • 24 á 26º Id. • anisados. Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante. Id. completos con baños maria, arca de bronce, serpentín y depósito. Fabricación esmerada y precios muy económicos. Prensa, azufradores, y cuanto con gerno á la elaboración de vinos. Camilo Pérez Lurbe.—Castelln 12.

## Crónica Madrileña.

De nuestro servicio especial.

SUMARIO: Los reservistas.—En la Puerta del Sol.—La marcha.—La novillada de las cigarreras.—De verbena.—Novedades teatrales.

No llevan uniforme, pero se los distingue. En sus caras está marcado el júbilo que siente el soldado español cuando es llamado por la patria para defender lo que se pretende robar ó ennegrecer con el todo de la traición. Si hay alguna duda, si creéis se trata de gente joven que ya de fiesta, acercaros, mezcáralos con ellos, y por sus conversaciones, por las agudezas de sus ingenios, llevaréis el convencimiento á vuestro ánimo de que son los reservistas llamados nuevamente al servicio para marchar donde existe un enemigo que hiera á mansalva. Dejan en sus casas á los padres, á las esposas y á los hijos llorando y sumidos en hondo abatimiento. Ellos al despedirse también dejaron escapar alguna lágrima; pero mirados, hace pocos minutos abandonaron los hogares y sus mejillas no están húmedas; las secó el entusiasmo que á borbotones sale á sus rostros. El deber llevó á un rinconcito del corazón el cariño de hijo y esposo para que allí viva y deje el primer término al amor patrio.

Si preguntáis que iban á buscar de regocijos, no hubo error: para el soldado español la lucha es un festivo descuido cual ninguno.

Son muy jóvenes todos, 22 ó 23 años, pero muy en breve demostrarán que el valor del hijo de España no estriba en la edad. Que son dignos descendientes de los que hicieron la anterior campaña separatista y de los que contra Napoleón lucharon, no hay que decirlo. Aquellos soldados encanecidos en Flandes, no se avergonzarían de ellos si pudieran contemplarlos cuando en la traidora manigua peleén.

Este modólogo sosteníamos en nuestra mente al contemplar los numerosos reservistas que en la Puerta del Sol conversaban alegremente en espera del tranvía de Leganés.

Quizá muchos de los que allí estaban no se conocerán; tal vez entonces fuera la primera vez que se veían, y sin embargo, qué cordialidad había. Esa hermosa democracia que existe entre los soldados, reinaba en los grupos, dando lugar á juiciosas consideraciones. Contaban su pasada vida militar unos, otros algún episodio cuartelero de esos que jamás se olvidan, y todos intercambiaban de cuando en cuando en la conversación un chiste, una frase ingeniosa, que no tenía otro objeto que burlarse de los que en Cuba pelean contra la patria.

Alrededor y mezclados con ellos había algunos padres, dando sabios consejos, y esposas, que llorando, se despedían del que las llevó al altar ha pocos meses.

Cuando apareció el tranvía que se esperaba, cesaron las conversaciones, el llanto se dejó escuchar con más congoja, y todos se abalanzaron sobre el vehículo; y unos sentados, otros de pie, formando apilado racimo de carne humana, se colocaron ávidos de ir á cumplir con su deber, ochenta ó noventa personas donde no cabían más que treinta.

Muchos quedaron en tierra concurriendo á la despedida por tener entonces dispuestos más coches; los afortunados que obtuvieron un puesto, empezaron á cantar, atronando el espacio con la algarabía que formaban sus voces.

Los asaltos á los tranvías se repitieron hasta media mañana, hora en que ya se habían presentado en las oficinas del regimiento de reserva de Jetafe establecidas provisionalmente en Leganés, ciento cincuenta reservistas.

Pasados muy pocos días embarcarán con dirección á la perla de las antillas: quiera el cielo que su arribo sea la señal que haga cesar esa lucha provocada por la demencia de unos cuantos animales sin Dios ni patria.

Buena semana ha sido para la gente de esos barrios con tanta gracia ayer descritos por D. Ramon de la Cruz y hoy por el popular Lopez Silva. Comenzó con la novillada de las cigarreras y termina con la verbena de San Lorenzo. Puede decirse que de siete días seis han sido de fiesta y jolgorio. Las operarias de la fábrica de tabacos, tan caritativas ante la desgracia y tan varenitas cuando la amenaza de aquilatar sus derechos suena en los talleres, celebraron también una de esas fiestas, notas de brillantes maticos que por mucho tiempo quedan grabadas en la retina, que si bien son una manifestación de alegría persiguen un fin altamente humanitario y honroso: aliviar los dolores del enfermo con un pedazo de pan humedecido con lágrimas que consuelan y animan.

De lo que en la plaza de toros hirió nuestros oídos y alegró nuestros ojos, diríamos mucho; tanto, que no cabría en el reducido espacio dedicado á estas crónicas.

La fiesta era organizada por las cigarreras, y como quiera que donde estas vayan va la gracia y el

buen humor, pueden imaginarse nuestros lectores lo hermoso y fantástico del cuadro.

En la calle de Alcalá vimos multitud de manjuelas ocupadas por garbosas mujeres que envueltas en bordados pañuelos y con las cabezas llenas de rizos y flores, anunciaban á los transeuntes palabras de admiración.

Y qué de frases ingeniosas se escuchaban cuando algun curioso se permitía dirigirles un requiebro y e' gachó, carecía de angel ó no resullaba á las niñas. Cuando un desgraciado cometía tal desaguisado, á los labios de la hija de los barrios, bajos afilada, toda la sal de la fábrica para á modo de cortificante proyectil, caen sobre el extraño haciéndole salir de aquel sitio avergonzado de las burlas de que había sido blanco.

Hechos visto muchas veces en la primera vía de Madrid y la plaza de toros convertidas en hermoso ramillete de gracia, pero no recordamos que en ninguna hayan tenido tantos atractivos como en estas.

Ya no tenemos obstruidas las calles por salones, abundantes en follaje, percalina y farolillos como en años anteriores; pero por esto no ha perdido la alegría su nota típica la fiesta, antes por el contrario, ha ganado en vigor. Ya volvió á tomar su antiguo carácter. Hoy ya pasean las madrileñas luciendo los ricos bordados de los pañuelos puestos sobre sus hombros, sin temor á las estrechuras hijas de los cuadrados donde se bailaba á compás de las cadenciosas notas de un piano de manubrio. La abundancia de mugeres graciosas y bonitas ha sido mucha.

Las verbenas de San Cayetano y San Lorenzo, que compiten con la antiquísima de la Virgen de la Paloma en clasicismo, son de las que proporcionan notas coloristas para la historia de los barrios bajos.

Se celebran en las calles de Lavapiés, Embajadores, Aya María y sus cercanías y ese dato basta para asegurar qué en ellas la alegría y la gracia tienen vasta representación.

La nota teatral del día es el haber hallado la célebre D.ª Rita quien depositara las seis mil pesetas para obtener su libertad provisional, y por onde una persona que la contrata para su presentación ante el público madrileño.

Ricardo Ducazal es el prestamista y empresario de la nueva cantante.

Segundo ha manifestado el hijo de la Novillada de la Puerta del Sol, el amigo del Sr. Zapata debutará en el Principio Alfonso con El Lucero del Arco, una obra burla ligera, para probar fortuna. Si vale para lo que ella cree, y el público la dispensa buena acogida, el contrato se forma para el próximo mes.

Nosotros sugerimos á Ricardo buena adquisición, y unos cuantos llenos en el teatro que debate el interesante personaje del Testamento falso.

JULIO ABELL

Madrid 11 de Agosto 1895

## Microscópicos

EL TIO CUIS

Los viajeros que de regreso de la corrida del domingo llegaron á Murcia en el tren especial entraron en aquella estación gritando.

¡Tío Cuis! ¡Tío Cuis! Y uno de ellos no un tío Cuis, sino un viajero—¡es y le contó un cuento á «El Diario de Murcia», que es lo mismo que si le hubiera tomado el pelo, el cutis no, porque eso es cosa grave que no se paga con menos de dos granos.

¡El tío Cuis! Apenas si es popular ese individuo que nadie conoce por que nadie lo ha visto!

Y sin embargo, se le ve en cualquier parte, vestido de levita amarilla, de blusa azul, y estrado como un gomo, al lado de los señores que se van á

EL HILO DEL DESTINO.

755

tenía que echarle en cara, despertó de nuevo toda la sensibilidad de su postrada naturaleza. Joven existencia, cuyo espíritu nuevo tan fuerte se mostrara en la lucha que sostenía; ¡qué triste es saber, que estos destellos de vida, de sentimiento, no eran más que cual las oscilaciones de una luz moribunda!

El alma toda, se fijó en su mirada; llena de fuego, de sensibilidad, de despertado recuerdo, de amor y, de alegría también, su mirada respondió á Angelis y el pintor extasiado lo comprendió, aun antes de que su voz formara ningún sonido.

Pero en breve á sus oídos llegó, y aunque lenta la voz que lo formara, largo su eco prolongado resonó cual voz venida del otro mundo, por la estancia toda, una sola palabra, una sola palabra, que era el nombre de su hermana:

—¡María!

Después otra vez el silencio y el decaimiento: silencio profundo y anticipado, silencio que duró dos horas enteras, durante las cuales, Pablo Angelis había ido cual Ángel de consuelo, en busca de María: silencio que fué al fin interrumpido por sonidos espantosos, que presagiaban la proximidad de la muerte; gritos; no gritos, mas bien alaridos ó aullidos que estremecían, lanzados por el moribundo; gritos varanecados por los más espantosos susurrios, gri-

754 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

grimas de eterno arrepentimiento llorará sus impudencias todas; que si la encuentra indigna de asistirle como una compasora, como una igual, será su esclava, con tal que la deje volver á su lado; que se lo ruega, que se lo pide con el mayor fervor, y si eso no basta, en su nombre, de rodillas y con lágrimas en los ojos; y Pablo sentado, conmovido hasta lo íntimo del corazón, acompañó la acción á la palabra.

Hasta el fin lo había escuchado Julian, hasta el fin, sin apartar la vista de él; bebiendo con avidez sus palabras: sed ardiente de amor que se revelaba en los rayos brillantes que sus ojos despedían, en la expresión radiante, que cual una aureola cubría su pálida frente; y separó sus cárdenos labios en la preciosa respiración que hacia oscilar, no ya de vez en cuando, sino continuamente, la sábana que le cubría, y en los latidos del corazón, que parecía ir á salir del pecho.

De tal modo, anquilado, sin fuerza, mas décaído que nunca, después de la convulsión que el grito de su amante despertara, la sensación que de nuevo se despertó en él, sensación dulce, tierna, llena de mil recuerdos de su vida pasada, cuando la virtud aun gobernaba su ser, cuan feliz y tranquila su conciencia, en medio de la desventura de su situación, nada

EL HILO DEL DESTINO.

751

villa, le habían visto sus amigos descansar, un faro de esperanza les cruzó por delante; y se atravesaron á consentir en que la juventud había de triunfar por sus enemigos.

Mas ya por completa pérdida esa dulce esperanza, perdida no solo por Astorga, que había permanecido junto al herido, en tanto que Laura era conducida al carruaje, sino igualmente por el experimentado Motin, y el mismo Angelis á su vuelta al dormitorio, los mas sinécticos temores se apoderaron de todos, al contemplar la suntuosa agitación del pobre joven, y la visible alteración de su semblante, mil veces mas dada verídico que algunas momentos antes.

Angelis llevó á María, separada de su consuegro, á un salón de música, esperando que debiera ser el trabajo á esta, cuando debían almorzar, era imposible faltar. El cuerpo de María había perdido ya peso es aprovechar estos momentos tan preciosos. Tal vez mas tarde sería inútil. Sanjicol, sea el intérprete de mis sentimientos, y de la manera que juzgue mejor abogue por la causa que he abrazado.

Felipe no necesitó segunda indicación. Se sentó de nuevo á la cabecera del enfermo, y Angelis á su diestra.

Era ya de noche, y habían traído incienso, y Julian tenía los ojos fijos en las bujías.